

CXV

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro y yugo de carreta;
antes que rojo, en el hogar, mañana,
ardas de alguna misera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Soria, 1912

TO A DRY ELM TREE

On the old elm tree, split by lightning
and dead in its center,
with the April rain and the sun of May
some green leaves have appeared.

The ancient elm on a hillside
lapped by the Duero! A yellowish moss
has spread over the faded bark
of the dusty and worm-eaten trunk.

Unlike the singing poplars that guard
the roadside and riverbanks, it will never
be inhabited by brown nightingales.

An army of ants is climbing up it
in a long line, and in its heart
are spiders spinning their gray webs.

Before you are toppled, elm of the Duero,
by the woodcutter's axe and a carpenter
converts you into the yoke of a bell,
a wagon tongue and a yoke for a cart;
before you glow red tomorrow,
in the hearth of some miserable shack
by the side of the road;
before a storm splits your trunk and
the mountain wind knocks you down;
before the river carries you to the sea
through valleys and gorges,
elm tree, I want to write in my notebook
the charm of your new green branch.
My heart is also
waiting, for light and for life,
for another miracle of spring.

Soria, 1912

RECUERDOS

Oh Soria, cuando miro los frescos naranjales
cargados de perfume, y el campo enverdecido,
abiertos los jazmines, maduros los trigales,
azules las montañas y el olivar florido;
Guadalquivir corriendo al mar entre vergeles;
y al sol de abril los huertos colmados de azucenas,
y los enjambres de oro, para libar sus mieles
dispersos en los campos, huir de sus colmenas;
yo sé la encina roja crujendo en tus hogares,
barriendo el cierzo helado tu campo empedernido;
y en sierras agrias sueño—¡Urbión, sobre pinares!
¡Moncayo blanco, al cielo aragonés, erguido!—
Y pienso: Primavera, como un escalofrío
irá a cruzar el alto solar del romancero,
ya verdearán de chopos las márgenes del río.
¿Dará sus verdes hojas el olmo aquel del Duero?
Tendrán los campanarios de Soria sus cigüeñas,
y la roqueda parda más de un zarzal en flor;
ya los rebaños blancos, por entre grises peñas,
hacia los altos prados conducirá el pastor.

¡Oh en el azul, vosotras, viajeras golondrinas
que vais al joven Duero, rebaños de merinos,
con rumbo hacia las altas praderas numantinas,
por las cañadas hondas y al sol de los caminos;
hayedos y pinares que cruza el ágil ciervo,
montañas, serrijones, lomazos, parameras,
en donde reina el águila, por donde busca el cuervo
su infecto expoliario; menudas sementeras
cual sayos cenicientos, casetas y majadas
entre desnuda roca, arroyos y hontanares
donde a la tarde beben las yuntas fatigadas,
dispersos huertecillos, humildes abejares!...

¡Adiós, tierra de Soria; adiós el alto llano
cercado de colinas y crestas miliares,
alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de encinares!
En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva.

En el tren, abril de 1912.

MEMORIES

Oh, Soria, when I see fresh orange groves
filled with perfume and fields turning green,
flowering jasmines, ripened wheat fields,
blue mountains and an olive grove in bloom;
the Guadalquivir flowing through land to the sea;
gardens filled with lilies under the April sunshine,
and swarms of golden bees leave their hives and
spread through the fields to make their honey;
I know the oak tree crackles in your fireplaces,
the north wind blows through your frozen fields;
and I dream of mountains—Urbion above the pines,
white Moncayo, rising up in the sky of Aragon!
And I think: as spring begins to spread through
the high plain of the romancero like a shiver,
poplars by the river must now be turning green.
Can that elm by the Duero now have green leaves?
The towers of Soria will probably have their storks,
and the on rocky hills blackberries are in bloom;
the shepherd will now be herding his white sheep
through the gray rocks to the high meadows.

Oh, you, swallows traveling through the blue
to the upper Duero, flocks of merino sheep
heading toward the high Numantine pastures
through deep canyons on roads under the sun;
agile deer passing through beeches and pines,
mountains, hill tops, ridges, high moor lands,
where eagles reign, where crows search for
their tainted booty; tiny cultivated fields
like gray cassocks, cottages and sheepcotes
between naked rocks, arroyos and springs
where tired oxen drink at the end of day,
scattered little gardens, humble beehives!...

Goodbye, land of Soria; goodbye high plain
surrounded miles of hills and mountains,
bluffs and rocky knolls of the Castilian desert;
ghosts of oak groves and shadows of oak trees!
Soria, my heart will always be filled with the
sadness and the melancholy of your memory.
Oh, land of soul, my heart carries all of you
through flowering valleys toward my homeland.

On the train, April 1912.

AL MAESTRO "AZORÍN" POR SU LIBRO CASTILLA

La venta de Cidones está en carretera
 que va de Soria a Burgos. Leonarda, la ventera,
 que llaman la Ruipérez, es una viejecita
 que aviva el fuego donde borbolla la marmita.
 Ruipérez, el ventero, un viejo diminuto
 —bajo las cejas grises, dos ojos de hombre astuto—,
 contempla silencioso la lumbre del hogar.
 Se oye la marmita al fuego borbollar.
 Sentado ante una mesa de pino, un caballero
 escribe. Cuando moja la pluma en el tintero,
 dos ojos tristes lucen en un semblante enjuto.
 El caballero es joven, vestido va de luto.
 El viento frío azota los chopos del camino.
 Se ve pasar de polvo un blanco remolino.
 La tarde se va haciendo sombría. El enlutado,
 la mano en la mejilla, medita ensimismado.
 Cuando el correo llegue, que el caballero aguarda,
 la tarde habrá caído sobre la tierra parda
 de Soria. Todavía los grises serrijones,
 con ruinas de encinares y mellas de aluviones,
 las lomas azuladas, las agrias barranqueras,
 picotas y colinas, ribazos y laderas
 del páramo sombrío por donde cruza el Duero,
 dará al sol de ocaso su resplandor de acero.
 La venta se oscurece. El rojo lar humea.
 La mecha de un mohoso candil arde y chispea.
 El enlutado tiene clavados en el fuego
 los ojos largo rato; se los enjuga luego
 con un pañuelo blanco. ¿Por qué le hará llorar
 el son de la marmita, el ascua del hogar?
 Cerró la noche. Lejos se escucha el traqueteo
 y el galopar de un choche que avanza. Es el correo.

TO MASTER "AZORÍN" FOR HIS BOOK CASTILE

The inn of Cidones lies on the highway going
 from Soria to Burgos. Leonarda, the hostess,
 the wife of Ruipérez, is a little old woman
 who stokes the fire where a kettle is boiling.
 Ruipérez, the innkeeper, a tiny old man
 with shrewd eyes under his gray eyebrows,
 silently contemplates the flames in the hearth.
 One hears the kettle boiling over the fire.
 Seated at a table made of pine, a gentleman
 writes. When he dips his pen in the inkwell,
 two sad eyes shine in his lean face.
 The gentleman is young, dressed in mourning.
 A cold breeze stirs the poplars by the road.
 A gust of wind raises a white cloud of dust.
 The afternoon becomes darker. The mourner
 meditates thoughtfully, his hand on his cheek.
 When the mail he awaits finally arrives,
 darkness will have fallen over the brown fields
 of Soria. The gray hills, still with the remains
 of evergreen oaks and damage from flooding,
 the blue-colored ridges, steep ravines,
 hills and peaks, slopes and foothills
 of the sparse upland where the Duero flows,
 will give the sunset light its brightness of steel.
 The inn darkens. The red hearth is smoking.
 The wick of a rusty lamp glows and sparks.
 The eyes of the mourner are fixed on the fire
 for a long time; he finally dries them with
 a white handkerchief. Why should the sound
 of the kettle and the hearth's glow make him weep?
 Night has fallen. Far off the rattle and gallop
 of a moving coach is heard. It is the mail.

CXVIII

CAMINOS

De la ciudad moruna
tras las murallas viejas,
yo contemplo la tarde silenciosa,
a solas con mi sombra y con mi pena.

El río va corriendo,
entre sombrías huertas
y grises olivares,
por los alegres campos de Baeza.

Tienen las vides pámpanos dorados
sobre las rojas cepas.
Guadalquivir, como un alfanje roto
y disperso, reluce y espejea.

Lejos, los montes duermen
envueltos en la niebla,
niebla de otoño, maternal; descansan
las rudas moles de su ser de piedra
en esta tibia tarde de noviembre,
tarde piadosa, cárdena y violeta.

El viento ha sacudido
los mustíos olmos de la carretera,
levantando en rosados torbellinos
el polvo de la tierra.
La luna está subiendo
amoratada, jadeante y llena.

Los caminitos blancos
se cruzan y se alejan,
buscando los dispersos caseríos
del valle y de la sierra.
Caminos de los campos...
¡Ay, ya no pudo caminar con ella!

CXIX

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos, mi corazón y el mar.

CXVIII

ROADS

Behind the thick walls
of the old Moorish city,
I contemplate the silent afternoon,
alone with my shadow and my grief.

The river is flowing
between shady gardens
and gray olive groves,
through the cheerful fields of Baeza.

The vineyards have golden vines
on the red stocks.
The Guadalquivir shines and reflects
like the pieces of a broken cutlass.

Far away, the mountains sleep
enveloped in clouds,
maternal, autumn clouds; the rugged
masses of their stony slopes are
resting on this mild November afternoon,
a purple and violet, pious afternoon.

The wind has shaken
the withered elms by the highway,
lifting up pink whirlwinds
of dust from the ground.
The moon is rising,
purple and breathless and full.

Little white roads
cross each other and disappear,
seeking the scattered hamlets
in the valley and the mountains.
Roads of the fields...
Alas, I can no longer walk with her!

CXIX

Lord, you have torn from me what I loved most.
Hear once again, oh God, my heart cry out.
Your will was done, Lord, contrary to mine.
Lord, we are now alone, my heart and the sea.

CXX

Dice la esperanza: un día
la verás, si bien esperas.
Dice la desesperanza:
sólo tu amargura es ella.
Late corazón... No todo
se lo ha tragado la tierra.

CXX

Hope says: one day
you will see her, if you can wait.
Despair says:
Only your bitterness is her.
Beat, heart... Not everything
has been swallowed by the earth.

CXXI

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...
¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco: dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

CXXI

There, in the highlands
where the Duero traces
its crossbow curve
around Soria, between gray hills
and patches of sparse evergreen oaks,
my heart wanders in dreams...
Leonor, don't you see the poplars by the river
with their stiff branches?
Look at Moncayo all blue and white; give me
your hand and let's go for a walk.
Through these fields of my homeland,
surrounded by dusty olive groves,
I am walking alone,
sad, tired, pensive and old.

CXXII

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.
Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza: ¡quién sabe
lo que traga la tierra!

CXXII

I dreamt that you were leading me
down a white path,
in the middle of green fields,
toward the blue mountains,
toward the blue foothills,
on a tranquil morning.
I felt your hand in mine,
your friendly hand,
your young voice in my ear,
like a new bell,
like the virginal bell
of a spring dawn.
Your voice and your hand,
in dreams, seemed so real!...
Live, hope: who knows
what the earth swallows up!

CXXIII

Una noche de verano
 —estaba abierto el balcón
 y la puerta de mi casa—
 la muerte en mi casa entró.
 Se fue acercando a su lecho
 —ni siquiera me miró—,
 con unos dedos muy finos
 algo muy tenue rompió.
 Silenciosa y sin mirarme,
 la muerte otra vez pasó
 delante de mí. ¿Qué has hecho?
 La muerte no respondió.
 Mi niña quedó tranquila,
 dolido mi corazón.
 ¡Ay, lo que la muerte ha roto
 era un hilo entre los dos!

CXXIII

One summer night
 —the balcony and the door
 of my house were open—
 death entered my home.
 It went over to her bed
 —it didn't even look at me—
 with very sharp fingers
 it broke something very fragile.
 Without looking at me,
 death passed before me
 again. What have you done?
 Death didn't answer.
 My little girl lay there quiet,
 my heart grieved.
 Alas, what death had broken was
 a thread between the two of us.

CXXIV

Al borrarse la nieve, se alejaron
 los montes de la sierra.
 La vega ha verdecido
 al sol de abril, la vega
 tiene la verde llama,
 la vida, que no pesa;
 y piensa el alma en una mariposa,
 atlas del mundo, y sueña.
 Con el ciruelo en flor y el campo verde,
 con el glauco vapor de la ribera,
 en torno de las ramas,
 con las primeras zarzas que blanquean,
 con este dulce soplo
 que triunfa de la muerte y de la piedra,
 esta amargura que me ahoga fluye
 en esperanza de Ella...

CXXIV

As the snow was melting, the mountain
 peaks moved further away.
 The valley has turned green
 under the April sun; the valley
 has a green flame,
 life, which has no weight;
 and the soul thinks of a butterfly,
 a map of the world, and it dreams.
 With plum trees in bloom and green fields,
 with greenish mist on the riverbank
 surrounding the branches,
 with the first blackberries in bloom,
 with this soft breeze
 that triumphs over death and stone,
 this bitterness that chokes me flows
 in hope of Her...

En estos campos de la tierra mía,
 y extranjero en los campos de mi tierra
 —yo tuve patria donde corre el Duero
 por entre grises peñas,
 y fantasmas de viejos encinares,
 allá en Castilla, mística y guerrera,
 Castilla la gentil, humilde y brava,
 Castilla del desdén y de la fuerza—,
 en estos campos de mi Andalucía,
 ¡oh tierra en que nací!, cantar quisiera.
 Tengo recuerdos de mi infancia, tengo
 imágenes de luz y de palmeras,
 y en una gloria de oro,
 de lueños campanarios con cigüeñas,
 de ciudades con calles sin mujeres
 bajo un cielo de añil, plazas desiertas
 donde crecen naranjos encendidos
 con sus frutas redondas y bermejas;
 y en un huerto sombrío, el limonero
 de ramas polvorientas
 y pálidos limones amarillos,
 que el agua clara de la fuente espeja,
 un aroma de nardos y claveles
 y un fuerte olor de albahaca y hierbabuena;
 imágenes de grises olivares
 bajo un tórrido sol que aturde y ciega,
 y azules y dispersas serranías
 con arreboles de una tarde inmensa;
 mas falta el hilo que el recuerdo anuda
 al corazón, el ancla en su ribera,
 o estas memorias o son alma. Tienen
 en sus abigarradas vestimentas,
 señal de ser despojos del recuerdo,
 la carga bruta que el recuerdo lleva.
 Un día tornarán, con luz del fondo ungidos,
 los cuerpos virginales a la orilla vieja.

Lora del Río, 4 de abril de 1913

Back in these fields of my homeland,
 I feel like a stranger where I was born
 —I felt at home where the Duero
 meanders between gray rocks,
 and ghosts of old oak groves,
 there in Castile, mystic and warlike,
 gracious, humble and brave Castile,
 the Castile of arrogance and strength—
 I would like to sing here in these fields
 of my Andalusia, the land of my birth!
 I have memories of my childhood, I have
 pictures of light and palm trees,
 and in a golden splendor,
 of tall bell towers with storks,
 of cities and streets without women
 under an indigo sky, deserted plazas
 where glowing orange trees grow
 with their round vermilion fruit;
 and in a shady orchard, the lemon tree
 with dusty branches
 and pale yellow lemons
 mirrored in the fountain's clear water;
 an aroma of spikenard and carnations
 and the strong smell of basil and mint;
 pictures of gray olive groves
 under a scorching sun that dazes and blinds,
 and of long blue mountain ranges
 with the red glow of an immense sunset;
 but the thread that connects these memories
 to my heart is missing, the anchor to the shore,
 or these are not memories of the soul. In their
 motley garments they seem
 to be the remains of memory,
 the heavy baggage that memory carries.
 One day these virginal bodies will return to the
 old shore, anointed with the light of their origin.

Lora del Río, April 4, 1913.

CXXVI

A JOSÉ MARÍA PALACIO

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
visitando ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...
¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?
Aún las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?
Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.
Habrá trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
Furtivos cazadores, los reclamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?
Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

Baeza, 29 de abril de 1913

CXXVI

TO JOSÉ MARÍA PALACIO

Palacio, old friend,
does spring already
adorn the branches of poplar trees
along the rivers and roads? On the plateau
of the Duero spring comes late,
but it's so lovely and gentle when it arrives!...
Do the old elm trees have
some new leaves?
The acacias must still be bare
and the mountains covered with snow.
Oh, the blue and pink peak of Moncayo,
there in the sky of Aragón, so beautiful!
Have blackberries blossomed
among the gray rocks,
and white daisies
in the lush grass?
On those bell towers
the storks must now be arriving.
There must be green wheat stalks,
gray mules in the plowed fields,
and farmers who do their late planting
after the rains of April. Bees must now
be drinking from thyme and rosemary.
Have plum trees blossomed? Are there still violets?
There will be no lack of cautious hunters
with partridge decoys under
their long capes. Palacio old friend,
do the riverbanks now have nightingales?
On a blue afternoon,
with the first lilies and roses
from the gardens, climb up to Espino,
to high Espino, where her country is...

Baeza, April 29, 1913

CXXVII - OTRO VIAJE

Ya en los campos de Jaén
amanece. Corre el tren
por sus brillantes rieles,
devorando matorrales,
alcaceles,
terraplenes, pedregales,
olivares, caseríos,
praderas y cardizales,
montes y valles sombríos.
Tras la turbia ventanilla,
pasa la devanadera
del campo de primavera.
La luz en el techo brilla
de mi vagón de tercera.
Entre nubarrones blancos,
oro y grana;
la niebla de la mañana
huyendo por los barrancos.
¡Este insomne sueño mío!
¡Este frío
de un amanecer en vela!...
Resonante,
jadeante,
marcha el tren. El campo vuela.
Enfrente de mí, un señor
sobre su manta dormido;
un fraile y un cazador
—el perro a sus pies tendido—.
Yo contemplo mi equipaje,
mi viejo saco de cuero;
y recuerdo otro viaje
hacia las tierras del Duero.
Otro viaje de ayer
por la tierra castellana
—¡pinos del amanecer
entre Almazán y Quintana!—
¡Y alegría
de un viajar en compañía!
¡Y la unión
que ha roto la muerte un día!
¡Mano fría
que aprietas mi corazón!
Tren: camina, silba, humea,
acarrea
tu ejército de vagones,
ajetrea
maletas y corazones.
Soledad,
sequedad.
Tan pobre me estoy quedando,
que ya ni siquiera estoy
conmigo, ni sé si voy
conmigo a solas viajando.

CXXVII - ANOTHER JOURNEY

It is already dawning on the fields
of Jaén. The train speeds
on its shining rails,
devouring thickets,
fields of barley,
embankments, rocky outcrops,
olive groves, villages,
meadows and thistles,
hills and shaded valleys.
Beyond the clouded window
the winding reel of
spring rolls by.
The light burns on the ceiling
of my third-class car.
Between clouds of white,
gold and scarlet,
the morning mist
flees through the ravines.
Oh, this insomnia of mine!
This cold dawn
without being able to sleep!...
The train rolls on,
resonant,
breathless. The land flies by.
In front of me a man
sleeps resting on his shawl;
a friar and a hunter,
his dog stretched out at his feet.
I contemplate my baggage,
my old leather bag;
and I remember another journey
to the land of the Duero.
Another journey of yesterday
through the land of Castile
—pine trees at dawn
between Almazán and Quintana!—
And the joy
of traveling together!
And the union
that death one day has broken!
Oh, cold hand
you are crushing my heart!
Train: travel, whistle, smoke,
transport
your army of cars,
hastening on
suitcases and hearts.
Solitude,
barrenness.
I have become so poor
that I don't even recognize
myself, or know if I am
traveling alone, all by myself.